

# El Guipuzcoano

DIARIO LIBERAL REFORMISTA

Teléfono núm. 23.

ORGANO DEL PARTIDO EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

Teléfono núm. 23.

AÑO VII.	PRECIOS DE SUSCRICION.	REDACCION	PRECIOS DE INSERCIÓN.	NÚM. 552
	SAN SEBASTIAN: trimestre, 4 pesetas.—PROVINCIA: trimestre, 4'60 pesetas.—EXTRANJERO Y ULTRAMAR: un año, 24 pesetas. Las suscripciones hechas por los correos, tienen un aumento de 10 por 100.—Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado 10, céntimos.—En el extranjero, 0'15 céntimos.—Los pagos se harán precisamente en sellos de franqueo ó libranzas del Giro mutuo.	AVENIDA DE LA LIBERTAD, 8, PRAL. San Sebastián: Lunes 25 de Noviembre 1899.	En 1.ª plana, 1 peseta línea.—En 2.ª id., 0'20 id.—En 3.ª id., 0'10 id.—Reclamos, 0'25 id.—Comunicados de 1 a 25 pesetas línea. Puros de suscripción: En la Administración, Avenida de la Libertad, 8.—En Madrid, Carrera de San Jerónimo, 2, librería.—Extranjero: Agencia de SAAVEDRA RAMOS, 55, Rue Talboul, 55, París.—La correspondencia á la Redacción.	

## CON ALFONSO XII.

Cuatro años hace que en el Real sitio del Pardo se desarrolló el tristísimo drama que puso en duelo á la Nación y en congoja amarga á los verdaderos monárquicos.

El joven y amado Rey D. Alfonso XII, murió el 25 de Noviembre de 1885!

El recuerdo de la impresion profunda, del sentimiento general que produjo desgracia tan grande, subsiste vivo aún en nuestra memoria, como subsiste el respetuoso é intenso cariño que nos inspiraba tan egregio Príncipe, que supo alcanzar para su patria días de gloria y venturosas esperanzas.

Descansen en paz el ilustre y querido Rey don Alfonso XII, de cuyas relevantes prendas no podrán olvidarse jamás los buenos españoles y los fervientes monárquicos!

## LA CRISIS MINISTERIAL.

Los telegramas que ayer publicamos de nuestro activo corresponsal en la Corte, nos proporcionan noticias de haberse calmado los rumores anunciando la proximidad de la crisis ministerial, aunque la situación del Gobierno continúe tan difícil ó más que en ningún momento, en los actuales.

Así lo denuncian las opiniones de los políticos que mejor conocen los alcances de la situación en que se encuentra el Gabinete del Sr. Sagasta.

Todas esas opiniones—salvo alguna demasiado interesada que no hay para qué citar—convienen en que el actual Gobierno tiene ya muy contados los días de vida, tratándose tan solo de retrasar la muerte ó al menos de morir bien.

A las causas políticas, de sobra conocidas y por nosotros estudiadas desde hace mucho, hay que agregar otras, si no infinitas, al menos más inmediatas, que obligarán al Sr. Sagasta á cambiar de postura.

Lo difícil que resulta el que logre sostenerse el ministro de Marina; el disgusto del de Fomento, desairado por la subcomisión encargada de dar dictámen acerca del presupuesto del ministerio que corre á cargo del conde de Xiquena; la enfermedad de D. Venancio Gonzalez; y, en fin, la imposibilidad de sacar adelante los presupuestos, motivos más que suficientes nos parecen para sustituir estos nombres por otros á quienes acompañen mayor prestigio y mejores condiciones.

¿Y cómo se resolverá la crisis si llega á plantearse?

Hemos de confesar ingenuamente que todavía hay ministeriales que juzgan posible que el Sr. Sagasta continúe en el poder con otros elementos que le prestarán en ese caso su ayuda, á pesar de la distancia á la que hoy parece militan en la política.

Quizá así suceda, mas nuestra opinion es que de plantearse la crisis, ésta revestirá el carácter de total, y su solución quizá no sea tan factible al Sr. Sagasta.

## PAX VOBIS.

¿Quién va á ser alcalde de San Sebastián? ¿A cuál de los que componen la flamante candidatura de la union liberticida apoyará esta para la presidencia del Ayuntamiento? Nadie lo sabe. Ni los del contubernio, según parece.

Descartadas ya, según dicen los que deben estar perfectamente informados, las candidaturas de D. Francisco Egaña y don José de Cárcer, los cuales no quisie-

ron aceptar las proposiciones que en nombre del caciquismo hicieron; sin pasar de una promesa ó pensamiento los nombres de los señores Mercader y Lasala, quedaba D. Victor Samaniego como candidato único para la Alcaldía, y momentos ha habido en que todos le juzgaron seguro para ocupar dicho cargo. Pero, hé aquí que de repente comienza á hablarse del Sr. Isla. Las lenguas de la opinion declaran que el chispeante y ático letrado cuenta para ser alcalde con el auxilio de infuyente político, paisano suyo y asesor honorario, en turno con nuestro apreciable maestro el Sr. Ferreras, del Sr. Sagasta.

Dicen algunos que el señor Samaniego reúne sobre su contrario—llamémosle así—la circunstancia de ser de San Sebastián y los indisputables méritos de sus relevantes servicios á la union liberticida, de cuyo inverosímil comité es conspicuo presidente. Todo esto aparte de que por esas y otras razones goza de mayores simpatías entre los comparsas del caciquismo, y aun entre los primeros actores que representan la comedia.

Dicen otros que el honorable hijo de Burgos—ciudad histórica que á sus preclaros timbres reúne la de ser hoy patria de nuestros Justinianos contemporáneos—cuenta en su favor, con ventaja sobre el señor Samaniego, lo que dejamos referido, ó sea la influencia contra la cual sería la de los caciques lo que una gota de agua en la inmensidad de los mares, amen de otros servicios indirectos que ya le valen protección decidida de importantes directores de la union incolora.

Ponen algunos, finalmente, el reparo al señor Samaniego de que su carácter no es de lo más á propósito para dirigir una corporación cuya vida será muy accidentada y laboriosa, teniendo presentes las imposiciones con que ha de oprimirla el caciquismo y los resultados lógicos de un cambio de gobierno, tan probable, si no seguro, en cercano plazo.

Sostienen otros que la gestión de los letrados en la primera silla consistorial no ha sido jamás en este pueblo de consecuencias satisfactorias, y aunque el señor Isla sea neófito en el cargo, es la verdad que no hay modo de responder al que arguye con las lecciones de la experiencia.

El gato escaldado del agua fría huye, y no es, por lo tanto, extraño que la opinion se aparte del Sr. Isla.

Seguimos, pues, á estas horas, sin saber positivamente quién será el primer edil de la capital, el benemérito ciudadano que á impulsos del más acendrado patriotismo, de la abnegación más piadosa y el desinterés más plausible, se resignará á presidir el pastel que tan finamente se viene confeccionando en la repostería que inauguró sus tareas en las escuelas públicas.

Sea el que fuera, nosotros le anticipamos nuestro más sentido pésame, deplorando con toda el alma que la alcaldía sea motivo de disgusto entre los eximios personajes que tan acertadamente, y con el aplauso atronador de los guipuzcoanos, forman entre los leales sagastinos, con la cara vuelta hacia los que más pronto lleguen á la escalera del gobierno.

Pax vobis.

## LA CONFERENCIA ANTIESCLAVISTA DE BRUSELAS.

La cuestion de la esclavitud.

La *Independencia Belga*, que ha seguido con vivo y serio interés los preliminares de la conferencia que acaba de inaugurarse en Bruselas, resume en el número llegando ayer la cuestion de la es-

clavitud, que las principales naciones civilizadas se aprestan á abordar y tratan de resolver.

Una rápida ojeada sobre la cuestion—escríbe la *Independencia*—demostrará que, al tratar de curar esta llaga social de la esclavitud, los gobiernos realizan un imperioso deber y cumplen una deuda sagrada; al par que un acto de grandes beneficios morales y materiales para todo el mundo.

Dada su plétora de población y sus necesidades siempre crecientes, Europa no puede vivir sino con ayuda de Africa; necesita nuevas tierras que cultivar, nuevos campos de emigración, nuevos clientes que le compren sus mercancías.

Mas nosotros no seremos dueños del Africa ni de realizar nuestros sueños, mientras no cese la caza del hombre, las razzias de los árabes acompañadas de matanzas, incendios y actos de terrible devastación que despueblan el interior del continente y esterilizan los campos, porque estas cazas monstruosas dejan en absoluto y eterno silencio las regiones en que se perpetran.

Los traficantes de esclavos, son los que, en este mismo momento, cierran á la civilización el paso hacia el interior de Africa.

Esa resistencia á los alemanes en la costa oriental; esas matanzas diarias de misioneros ó de exploradores; ese levantamiento en masa de los sudaneses, que han arrancado Jartum á Gordon, y Waldai á Emin, que amenazan á Suakin y sueñan en conquistar á Egipto, todo eso es obra de los traficantes de esclavos que se defienden de la invasión blanca, porque de ella esperan la muerte de su industria. Matar ese abominable comercio es abrir el Africa al comercio fecundo de los pueblos civilizados.

La represión de la trata es, por otra parte, un acto de reparación que la conciencia del mundo civilizado dicta desde hace mucho tiempo.

La civilización misma, la Europa occidental, introdujo hace cuatro siglos este odioso comercio, dando la señal de la despoblación de Africa para poblar la América de obreros baratos.

Lentamente, desde la revolución francesa ha comenzado á lavar esta mancha, y al presente la esclavitud está abolida en los dominios de los pueblos civilizados y en algunos países musulmanes sometidos á su influencia directa, como Egipto y Zanzibar.

Pero el ejemplo que dimos ha producido sus frutos: la escuela de cazadores de esclavos, formada por el occidente, subsiste, á pesar suyo. Nuestros discípulos han perdido nuestra clientela, pero se han procurado otra. La trata ha cambiado de mercados y nada más.

Gran parte de la mercancía humana del centro de Africa, se consume en el Africa misma, ó toma por el mar Rojo el camino de Arabia, de las provincias asiáticas de Turquía, de Persia y de otros países del Oriente. El árabe de la costa captura al individuo del interior para hacer de él una bestia de carga ó un esclavo doméstico de los pequeños sultanes de la costa. En Tripoli el esclavo que se conduce del centro del continente por el Sahara ó el desierto de Libia, sirve de numerario de moneda ó billete de Banco.

En el Kordofán y Darfour los negros cautivos se emplean en todo; y en otros países sirven para víctimas en los horribles sacrificios humanos, tan comunes en los países idolátricos.

Y lo terrible sobre esto es que, para el reclutamiento, se consumen verdaderos holocaustos que inundan la tierra de san-

gre y deja sembrado de ruina el territorio en que se ejerce.

Se calcula que para conducir á la costa una caravana de 50 negros válidos, los cazadores árabes han debido sacrificar 200, literamente muertos ó abatidos por los sufrimientos y la fatiga en los caminos del desierto, que estos infortunados blanquean con sus huesos.

Tivings Tone calcula en 500.000 el número de negros capturados cada año; recientemente Mr. Spont, en la *Revue de géographie*, dice 250.000; y el cardenal Lavignier hace ascender el número á dos millones.

De cualquier modo que sea, el número de vidas sacrificadas, el de aldeas destruidas por el incendio y la superficie esterilizada como consecuencia necesaria del odioso tráfico, son absolutamente incalculables. Y puesto que la responsabilidad incumbe por entero á la civilización, tenemos moralmente el deber de realizar la obra de la conferencia de Bruselas, si el propio interés no la aconsejara.

Entre otras medidas propuestas á la conferencia, figuran como más indispensables las siguientes: clausura de los mercados; derecho de visita de los navios de guerra á todo buque mercante procedente de Africa; una especie de generalización del bloqueo realizado hace un año en la costa oriental por Alemania é Inglaterra; proclamación de la abolición de la esclavitud en todos los países donde existe legalmente; creación de un tribunal internacional dotado de atribuciones para castigar severamente á los traficantes; veda de la importación de armas de fuego de que se sirven los cazadores de esclavos; restricción del comercio de alcoholes, cuyo uso embrutece al negro, y desarrollo de las líneas férreas y de navegación en el continente, consiguiendo así, no solo destruir la razón de ser del negro bestia de carga, sino elevar al árabe al nivel de la civilización.

No limitado todavía el campo de la discusión, pueden surgir nuevas proposiciones ó negociaciones previas. Inglaterra é Italia acaban de hacer un pacto para la represión de la trata en la costa del Mar Rojo, que no es aún conocido, pero de algunas de cuyas cláusulas se dice que como modelos serán ofrecidos á la Conferencia.

## EL CONTRAMAESTRE.

A VUELA PLUMA.

I.  
Tenía un humor de mil diablos: iba de estar podrido todo el cordelaje de mi cuerpo decía. Cuando su rostro se hallaba sereno se veían en él rayas, quebraduras y patas de gallo, estaba estrallado, con aquella resaca que formaba de gestos burrosos, el empinado carácter del viejo marino.

Tosta como una carraza vieja, su habla era oscura y torpe, fumaba mucho, juraba más, de aquella boca de negros dientes no salían sino humo y palabras.

Y sin embargo era un ángel.

El reuma le mortificaba y estaba siempre triste por dentro, según acostumbraba á decir.

Cuando a nadie le quería ajustar, ni ya podía servir á bordo sino para cuidar las gallinas ó hacer el perro rafeero; cuando no le restaba otro consuelo que el de contemplar desde la costa la mar y los buques que entraban y salían del puerto, ó el de darse el placer de contar á los boquiabiertos pilluelos de playa que le escuchaban, su vida de marino, u a su vera de la ciudad le proporcionó la plaza de maestro de manibras en un Barco-Asilo, escuela flotante de marineros.

La chiquitería le alegraba, en el discordante tumulto de voces infantiles, en la inquieta movilidad de los niños hallaba él los ruidos, las gracias, las incascentes ondulaciones, el espectáculo mismo que siempre había tenido ante sí, algo muy semejante á la mar, y que como esta sujetaba el ánimo en un caecanto y en un aspiro constante.

A veces se aburría también, los muñecos eran buenos para niños, pero demasiado poco para marineros; además, no hay cosa más terrible para un hombre de mar que estar á bordo de un buque